

VISITA A HAITÍ DEL SECRETARIO GENERAL Y SECRETARIO GENERAL ADJUNTO DEL CELAM

P. Sidney Fones



MISIONEROS
DE GUADALUPE^{AR}

DIRECCIÓN DE PROMOCIÓN
Departamento de **Comunicación**

VISITA A HAITÍ DEL SECRETARIO GENERAL Y SECRETARIO GENERAL ADJUNTO DEL CELAM

A través de Mons. Octavio Ruiz, Vicepresidente de la PCAL, nos llegó un mensaje que desde Haití extrañaban un contacto con el CELAM posterior al terremoto. Además, tenemos ante nosotros la reunión General de Coordinación del CELAM y última de este cuatrienio, a partir del 20 de julio próximo que es una buena oportunidad de compartir solidariamente con ese pueblo hermano. Se decidió avanzar un contacto con ellos a través del Secretario General, Mons. J. Leopoldo González G. y del Adjunto, P. Sidney Fones.

Después de muchos intentos de contactos con gente de Iglesia de Haití nos resultó uno a través del Director Nacional de Caritas (CN), el P. Serge Chadic. La Nunciatura Apostólica de Panamá ayudó muy generosamente para obtener rápidamente las visas necesarias para el ingreso de ambos a Haití. Volamos en un vuelo COPA que sólo hace viajes sábados y martes.

Llegamos allá el sábado 12 y regresamos el martes 15 de junio. Casi cinco meses después del terremoto. Estuvimos siempre en Puerto Príncipe (PP). En el aeropuerto fuimos acogidos por el P. Chadic y una funcionaria muy atenta y servicial de emigraciones. El P. Chadic nos hospedó en la casa de CN. Se trata de un edificio bastante nuevo donde funcionan las oficinas de CN y tiene capacidad de hospedar a huéspedes extranjeros. Un buen lugar que nos permitió tomar contactos con representantes de Caritas Canadiense, le Secours Catholique de Francia, y otros voluntarios (médicos, religiosas,...) de varios países, sobre todo de México.

El aeropuerto y el recorrido hasta la casa de CN (casi 30 minutos) nos impactó por lo que pudimos ver de destrozos y escombros por todos lados. En muchos de estos lugares aún no se terminan de sacar cadáveres. Sólo se han limpiado pasos para que vehículos puedan circular por las calles. Todos los espacios libres son densamente ocupados por familias que han perdido sus casitas y se han trasladado a vivir allí en un hacinamiento de carpas, en campamentos que cobijan cientos de familias. En muchos de estos campamentos puede faltar agua de cualquier tipo hasta por dos días hasta que aparezca algún camión aljibe para surtirles. Sin suficientes servicios higiénicos. En este momento todos, especialmente los niños, sufren de disentería. Durante el día esta misma gente se instala en las veredas de las calles hasta la noche (a esa hora se iluminan con velitas) para vender cualquier cosa que pueda darles dinero para comprar algún alimento de sobrevivencia. Las aceras de las calles son las “tiendas/almacenes” de la ciudad.

La situación, día a día, se torna imposible para la gente que vive de esta manera y se comienza a temer los brotes de violencia por agotamiento y falta de todo y de esperanza. La corrupción está a mano y los cientos que emigraron a zonas interiores del país y fueron acogidos por otros igualmente pobres, compartieron y comieron hasta la semilla para las próximas siembras. Cada diócesis tiene miles de desplazados desde PP. Esto es, tanto los de PP como ahora en el interior, prevén la amenaza de una gran hambruna. No hay ninguna institución operativa a quien recurrir.

La destrucción causada por el terremoto es inmensa y paralizante y ha puesto en evidencia la inmensa pobreza del país y la total incapacidad del gobierno para dar paso a una posible reconstrucción. Las tropas americanas (aún quedan algunas) y el MINUSTADH de la ONU (en total unos 7000 hombres), está formada por tropas de algunos países latinoamericanos y africanos que prestan servicios limitados de vigilancia y otras ayudas puntuales: salud, limpieza de escombros, ingeniería de caminos... son aceptados pero no queridos. Todo el mundo comenta que vienen a ayudar pero con sueldos que les permitirán seguir viviendo muy bien. Buenas asignaciones de “zona de guerra”.

Visitamos el domingo dos casos ejemplares de esta destrucción: el seminario interdiocesano y la catedral arquidiocesana. El seminario emplazado en un hermoso lugar de tupida vegetación, era una construcción relativamente moderna y grande. Hoy está absolutamente en el suelo. En una parte la placa entre el piso del primer piso y la del segundo piso están separadas por no más de 15 cms. Allí murieron aplastados 6 seminaristas y un sacerdote profesor. Quisimos visitar el lugar donde viven los seminaristas sobrevivientes y hablar con ellos. Están en un lugar retirado del centro que tenía la Conferencia Episcopal de Haití (CEH) y viven en carpas y sus aulas también son bajo el manto protector de una gran carpa. Allí estaba hojeando a Kaspers y otros teólogos. Sólo cuentan con dos profesores, que son simultáneamente el Rector y el Vice-.Rector.

El domingo 13 el párroco de la catedral nos invitó a celebrar la Eucaristía de las 07:00 allí, bajo carpas donde la gente se puede guarecer del sol y de la lluvia. Cientos de personas congregadas, en parte sin escuchar y con rostros gastados por el dolor y la pobreza.

La catedral, la casa del Arzobispo y las oficinas, han quedado totalmente destruidas e inutilizables. El lugar de la casa del Arzobispo es el único sitio que vimos limpios de escombros... allí –nos dijeron- estuvo su casa. Él y su vicario general murieron aplastados dentro de ella. Cercana a esta casa que existió, hay una capilla, hoy convertida en bodega, asistimos a un bautizo. La arquidiócesis cuenta con 44 parroquias en el suelo.

En esta situación que se podría seguir describiendo indefinidamente y gracias a la colaboración del P. Chadic, tuvimos encuentros decisivos para ir formándonos una idea de cómo se podrían coordinar algunas acciones solidarias básicas a la Iglesia.

El sábado 12 en la noche visitamos a Mons. Luis Kébreaux sdb, Arzobispo de Cabo-Haitiano y Presidente de la CEH. Él nos hizo ver el problema con más extensión y sus dimensiones geo-políticas latinoamericanas. También nos permitió diseñar un primer esbozo de alguna ayuda posible coordinada.

Nos dijo muy sabiamente el problema de Haití hoy, hay que verlo desde dentro de la realidad misma haitiana, con ojos haitianos y no europeos. Y nos invitó, glosando la última encíclica del Santo Padre, a ver cómo unimos allí la “verdad con la caridad”. Las ayudas solidarias hay que unir las con las perspectivas de un conocimiento real de la marcha del país.

El actual Presidente de Haití es de una ideología anárquica y cercano a las tendencias de Cuba y Venezuela. Allí no hay propiamente partidos políticos (con corrientes de pensamiento) sino simple agrupaciones para aprovechar en algo la situación. Así ha sido, lo fue en el terremoto y lo es ahora. La ONU tiene una política totalmente ambigua ante Haití y aún ha abierto camino para que lleguen hasta allí organizaciones no-gubernamentales islámicas, especies de “caritas” musulmanas.

En la Nunciatura Apostólica, el lunes 14 en la mañana, pudimos encontrarnos brevemente con Mons. Peirre-Andrés Dumas, Obispo de Anse-a-Veau y Miragoane, Presidente de Caritas. Algo más tarde en la misma Nunciatura, aún en la mañana, tuvimos una reunión con Mons. José Lafontant, Obispo auxiliar y actual administrador apostólico de Puerto Príncipe, el Secretario de la Nunciatura, Mons. Eric Soviguidi, el P. S. Chadic, el P. Han's Alexandre (Párroco en PP) y una religiosa. El Nuncio Apostólico, Mons. Bernardito Auza, filipino y el más joven de los Nuncios, no estaba en el país durante nuestra visita. Nuestra conversación se centró con Mons. Lafontant, con quien volvieron a salir situaciones ya conversadas con Mons. Kébreau.

Supimos que el mismo martes 15 de nuestra partida, por la tarde llegarían desde los EEUU a una tercera visita a Puerto Príncipe, el Cardenal O'Malley de Boston con el Secretario General de la USCCB, el P. Andrew Small, omi.

En resumen de nuestra estadía y gracias a las muchas conversaciones habidas vemos que hay dos grandes áreas necesitadas de urgente ayuda de parte de las CCEE del CELAM:

I. LA RECONSTRUCCIÓN FÍSICA DE LA IGLESIA EN HAITÍ

La USCCB ha elaborado un interesante plan para dirigir las ayudas para la reconstrucción de la Iglesia en Haití con un Joint Steering Committee (JSC) presidido por la CEH, con representantes de las Conferencias Episcopales (CCEE) que deseen y puedan adherir a este esfuerzo, con el Nuncio apostólico en Haití y otras agencias de ayudas católicas que quieran participar. Este comité supervisaría la creación de un “team” de ingeniería y arquitectura para la realización de los proyectos de reconstrucción.

El proyecto es bastante detallado y habría un lugar claro para las CCEE del CELAM que pudiesen colaborar en la reconstrucción física de la Iglesia: escuelas, parroquias, seminario, catedral, etc... Por ej. una Diócesis o una Conferencia Episcopal pudiera ofrecerse para construir una capilla, una escuelita.

II. EL FORTALECIMIENTO DE LA IGLESIA VIVA EN HAITÍ

Especialmente a partir de la conversación con Mons. Kébreau fueron surgiendo importantes necesidades en el orden de la formación que se podrían atender desde el CELAM o de algunas CCEE:

1. La **formación de algunos presbíteros**, especialmente en Derecho Canónico. En Haití no hay tribunales eclesiásticos por falta de éstos. Esto lo podría atender el CELAM-ITEPAL trayendo por ej. 4 sacerdotes con becas completas para su formación.
2. **Maestros de filosofía y teología** que puedan ir a dar cursos a los seminaristas (en coordinación con su Rector) y reforzar su débil formación. La CEH no quiere que sus seminaristas salgan al extranjero y se formen en otro estilo de vida. Los profesores al comienzo deberían hablar francés. Luego se podrían implementar cursos de español para facilitar el intercambio. En la CEH hay un deseo real de integrarse bien hacia Latinoamérica.
3. Invitar a Seminaristas a hacer diversos **cursos breves**, durante el verano, en diversos países y que también se hicieran conocedores del español.
4. Retomar las becas de **renovación integral** ofrecidas por la Conferencia Episcopal de España, en Salamanca, para sacerdotes de 15-25 años de sacerdocio.
5. Aportar a la formación de **adultos jóvenes** como futuros líderes con vocación de servicio público (la clase política futura). Mons José Miot, Arzobispo fallecido de PP, comenzó con una escuela con buena selección de adultos jóvenes pero con su muerte esto quedó paralizado pero hay una buena lista de posibles candidatos.
En esto podrían prestar una gran ayuda desde el IMDOSOC (México) y la fundación Konrad Adenauer y otras.

En conversación con Mons. Kébreau salió de él como algo muy querido y urgente el poder encontrarse con los Presidentes de las diversas CCEE del CELAM para compartirles la urgencia de preocuparse más comprometidamente por las cuestiones políticas, de reconstrucción y formación tan necesitadas desde Haití para el futuro de ese país y que sería una gran paso práctico de comunión eclesial continental. En este espíritu tal vez se podría convocar a una reunión de Presidentes de CCEE inmediatamente después de la reunión de Coordinación General del CELAM, 23 de julio de 2010, donde ya estarían presentes al menos tres de estos Presidentes: México, Perú y Uruguay.

P. Sidney Fones
22 de junio de 2010